

La economía mexicana en 2021: con covid y sin “V”

SERGIO NEGRETE CÁRDENAS*

Resumen: *Las consecuencias económicas del covid seguirán golpeando al mundo. En México, durante el año recién terminado, la contracción económica será la más feroz desde 1932, y todo indica que la recuperación en 2021 será tímida, lejos de mostrar un rebote en “V”. La austeridad fiscal, la hostilidad oficial hacia la inversión privada, la continuidad de la pandemia y la ineficaz respuesta gubernamental, así como la obsesión presidencial con el petróleo son factores que explicarán la pobre recuperación. El presidente, sin embargo, ha encontrado en la estadística del empleo formal un indicador para argumentar una recuperación económica plena.*

Palabras clave: *covid, economía, política fiscal, inversión, empleo.*

Abstract: *The economic consequences of covid will continue hitting the world. In Mexico, in the year that just ended, the economic contraction shall be the fiercest since 1932, and everything indicates that the recuperation during 2021 will be shy, far from a V-shaped recovery. Fiscal austerity, government hostility towards private investment, the continuation of the pandemic and the inadequate public*

—
* Es profesor investigador del Departamento de Economía, Administración y Mercadología del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Es doctor en Economía y maestro en Economía Internacional (Essex, Reino Unido). Licenciado en Economía (ITAM) y en Ciencias de la Comunicación (UNAM). Trabajó en el Fondo Monetario Internacional (2004-2009). Es colaborador del periódico *El Financiero* y de *Arena Pública*. Correo electrónico: snegcar@iteso.mx. Twitter: @econokafka

response, in addition to the presidential obsession with oil are factors that explain the poor revival. The President, however, has found in the statistic of formal employment an indicator to argue that a full economic recovery has taken place.

Keywords: covid, economy, fiscal policy, investment, employment.

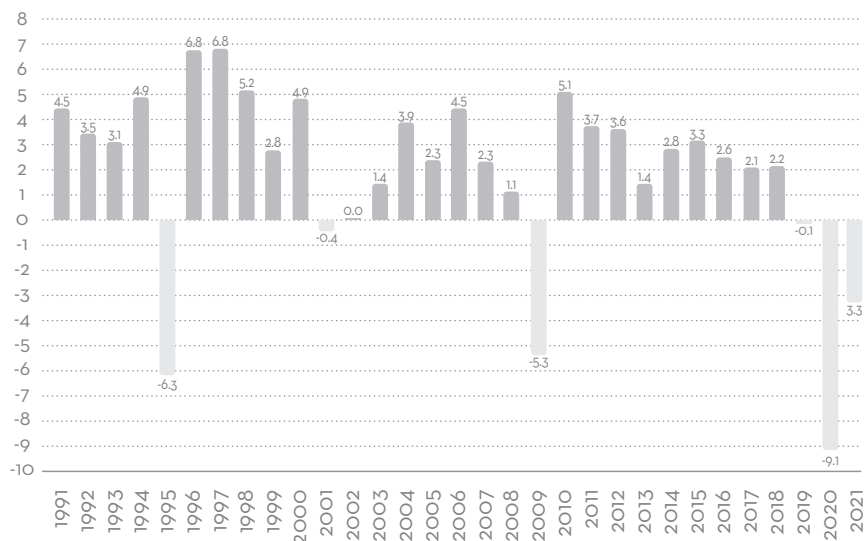
1. CONTRACCIÓN BRUTAL, RECUPERACIÓN TÍMIDA

Cuánto se habrá desplomado exactamente el producto interno bruto (PIB) en 2020 es todavía una incógnita. El hecho es que habrá sido una recesión brutal, con una contracción de alrededor de 9.0%. Por ello no sería una depresión económica —esto es, una caída de dos dígitos—, pero si la peor recesión desde 1932.

Dura como fue esa contracción, puede aducirse —y con razón— que en buena parte se explicó por la pandemia de covid-19. Esto es, el principal frenazo vino del exterior, así como por las consecuencias internas de la propia pandemia. Pero México ya arrastraba una —pequeña— recesión desde 2019, que nadie podría adjudicar al coronavirus. El efecto acumulado es grave y más si se considera que, a diferencia de otros países, no se espera un fuerte “rebote” tras la crisis. Funcionarios públicos han hablado de una recuperación en “V” o en forma de la “palomita de Nike”.¹ Lo que se espera para 2021, por el contrario, es un crecimiento tímido. Esto contrasta con lo observado en las dos graves crisis económicas anteriores (1995 y 2009), en que la producción al año siguiente (y subsecuentes) mostró un vigoroso repunte (véase la figura 4.1).

1. “Arturo Herrera ve recuperación económica en forma de ‘palomita’ de Nike”, en *El Financiero*, 2 de junio de 2020. Recuperado el 18 de diciembre de 2020, de <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/hacienda-estima-una-recuperacion-tipo-nike-de-la-economia-mexicana>; “Recuperación económica en México va a ser tipo ‘V’: AMLO”, en *El Financiero*, 28 de junio de 2020. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/recuperacion-economica-en-mexico-va-a-ser-tipo-v-amlo>

FIGURA 4.1 CRECIMIENTO REAL ANUAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO (%), 1991-2021*



* Pronósticos para 2020 y 2021 de la encuesta de especialistas del sector privado realizada por el Banco de México correspondiente a octubre 2020.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) y Banco de México.

¿Por qué no se espera una recuperación vigorosa en 2021? Son diversos factores los que sustentan el pesimismo:

- La ausencia de una política fiscal contracíclica.
- Un ambiente hostil a ciertas inversiones privadas, nacionales y extranjeras.
- La continuación de la pandemia por varios meses del año.
- La obsesión presidencial con el petróleo.
- El ajuste que implicará el comienzo de la administración de Joe Biden en Estados Unidos.

2. AUSTERIDAD, COVID Y CRECIMIENTO

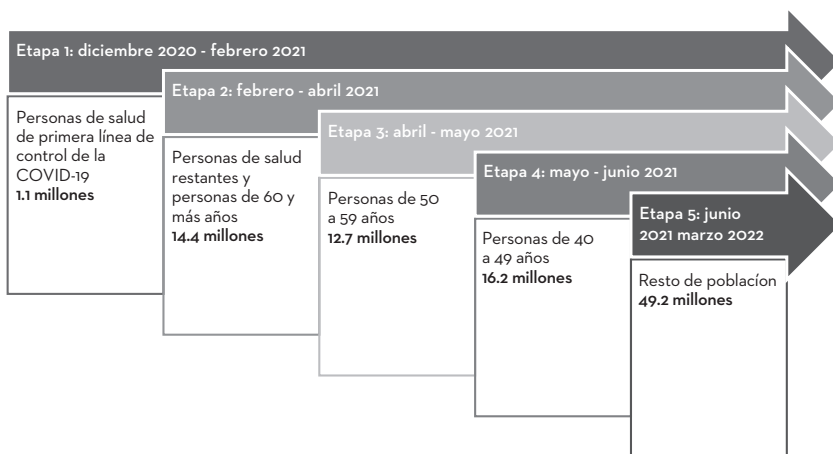
El gobierno federal es responsable en mayor o menor medida de cuatro de esos cinco elementos. Un mayor gasto público deficitario para suavizar el choque económico es prácticamente inexistente. Lo fue en 2020 y así será en 2021.

El presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha sido claro desde el estallido de la pandemia sobre su perspectiva, que se convirtió en política pública: su gobierno no iba a rescatar empresas, puesto que ello implicaba rescatar empresarios, y esto era corrupción y favorecer a los ricos. Es de suponerse que no entendió que el objetivo era apoyar o rescatar empresas para salvar empleos, ingresos y así evitar que individuos y familias cayeran en la pobreza. López Obrador asoció mentalmente apoyos a empresas con el rescate del sistema bancario de 1995-1997 vía el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa), tema que nunca aprobó y lo catapultó como figura nacional. No pudo sacudirse de esa noción.

Esa idea fija se complementa con lo que en la mente presidencial es la “austeridad republicana”: el evitar ciertos gastos que el presidente considera superfluos o suntuarios. Las acciones del gobierno en torno al covid están permeadas de esa noción: deben evitarse los gastos asociados o incluso necesarios en la medida de la posible. En el imaginario lopezobradorista el Instituto de Salud para el Bienestar (Insabi) —que se creó en su administración— ofrece, por la magia del decreto, un sistema de salud público similar a los existentes en Dinamarca, Canadá o Reino Unido, con servicios y medicamentos gratuitos para los derechohabientes. Lo cierto es que se trata de un Seguro Popular reducido para ahorrar dinero, que obviamente está a años luz del espejismo escandinavo presentado por el titular del Ejecutivo.

Una “austeridad” cuyas víctimas más conocidas han sido los niños con cáncer y necesitados de quimioterapias, pero que son muchas más entre los millones que requieren del sistema público de salud dado que una opción privada está fuera de su alcance monetario. Ante la apa-

FIGURA 4.2 ETAPAS DE LA ESTRATEGIA DE VACUNACIÓN DEL GOBIERNO DE MÉXICO



Se contempla alcanzar la cobertura nacional antes de finalizar 2021. La operación se completará en el primer trimestre de 2022. Fuente: Secretaría de Salud.

rente indiferencia del gobierno frente a ese sufrimiento, ampliamente publicitado, no es de sorprender que esa escasez presupuestal también se haya hecho extensiva a la pandemia. Esto es, escasez de pruebas para detectar a portadores del virus o de inversión pública para expandir la capacidad hospitalaria.

Más recientemente, a ello se suma la inversión requerida para una campaña de vacunación masiva de la población. El calendario propuesto por el gobierno para 2020, y que llegará hasta 2022, dista de ser ambicioso (véase la figura 4.2). Además, es probable que haya una distancia considerable entre propuesta y realidad, como ha sido lo habitual con la administración obradorista.

Con o sin premeditación, el gobierno federal está, de facto, buscando superar la pandemia vía la inmunidad de rebaño —sin vacunar—. Es por ello que el semáforo epidemiológico tardó tanto en activarse a fines de 2020, a pesar de la explosión que se registró en el número de conta-

gios y la saturación de la capacidad hospitalaria derivada de ello, con el gobierno encasillado por su estrategia. No se quería cerrar —más— la economía pasando a un semáforo rojo —como lo ameritaba la situación de riesgo epidemiológico, de acuerdo con lo establecido por el sistema de monitoreo para la regulación del uso del espacio público—,² dado que no hay ayuda para las empresas forzadas a cerrar o reducir sus actividades, aunque obviamente el daño a las actividades productivas —y al empleo, y por ende los niveles de bienestar y pobreza— es inmenso. Lo que se trató de evitar fue una repetición de abril y mayo de 2020, cuando se perdieron 900 mil empleos formales —además de todos aquellos en el sector informal—. Por ello se retrasó el inicio del semáforo rojo, al parecer falseando las cifras relevantes, con un impacto imposible de estimar de contagios y muertes que pudieron evitarse.³

Al aparato productivo diezmado debe añadirse la continuación de la hostilidad contra ciertas inversiones, destacadamente en el sector energético, pero que en los últimos meses de 2020 se amplió con la ofensiva oficial contra el *outsourcing* como mecanismo de contratación laboral. Inversiones no realizadas son crecimiento futuro reducido. La administración federal tiene al parecer otras prioridades para sus recursos, como es precisamente el sector energético en lo general y el petróleo en lo particular.

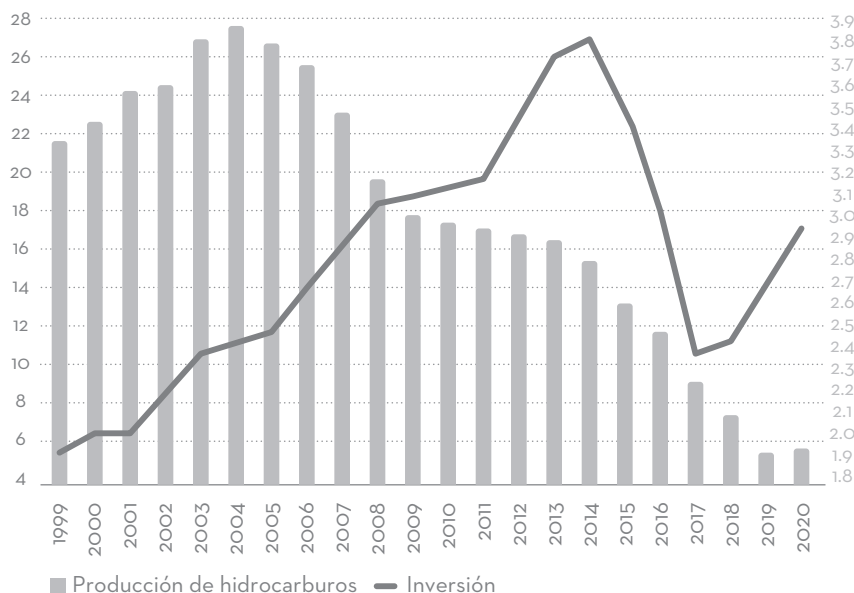
3. LA OBSESIÓN PETROLERA

La austeridad gubernamental es selectiva, porque el petróleo —su explotación y refinación— se mantiene como absoluta prioridad. La justificación para ello es la soberanía nacional, sin que al parecer sean relevantes los recursos que ello demande. La estrategia lopezobradoris-

2. Con el semáforo rojo solo se permiten las actividades económicas esenciales.

3. Kitroeff, N. “México tergiversó los datos sobre la gravedad del coronavirus en la capital”, en *The New York Times*, 21 de diciembre de 2020. Recuperado el 22 de diciembre de 2020, de <https://www.nytimes.com/es/2020/12/21/espanol/mexico-semaforo-rojo-covid.html>

FIGURA 4.3 INVERSIÓN Y PRODUCCIÓN DE HIDROCARBUROS, 1999-2020*



* En 2020 la cifra de producción corresponde a enero-octubre, y la cifra de inversión la planeada para el año. Cifras en miles de millones de dólares y millones de barriles diarios.
Fuente: Petróleos Mexicanos (Pemex).

ta con respecto a Petróleos Mexicanos (Pemex) no es nueva: canalizar cantidades ingentes de recursos a la empresa paraestatal, buscando aumentar una menguante producción, arrancó claramente con el presidente Vicente Fox (2000–2006) y continuó tanto en el sexenio de Felipe Calderón (2006–2012) como en el de Enrique Peña Nieto (2012–2018).

Los primeros años del sexenio peñista reafirmaron el sueño de conducir a Pemex a convertirse en un gigante industrial, si bien con la asociación de empresas privadas —posible gracias a la reforma energética de 2013–2014—. Fue el derrumbe del precio del crudo en 2014 lo que mostró lo inviable de la estrategia, y los dos últimos años del sexenio peñista se enfocaron a tratar de salvar financieramente a la empresa, achicando sus actividades, desde producción hasta refinación.

Andrés Manuel López Obrador optó por revertir esa dirección, incluso con la construcción de una refinería nueva. En materia de producción, los resultados han distado de ser espectaculares. La creciente canalización de recursos ha logrado, por lo menos hasta 2020, el estancamiento de la producción. Se supone que Dos Bocas empezará a refinar crudo a partir de junio de 2022, aunque es altamente improbable que ello ocurra. Si sucede lo mismo que con otras refinerías estatales en América Latina el costo se disparará y habrá de pasar mucho más tiempo para que sea terminada y realmente aporte gasolinas para el consumo nacional.⁴

La obsesión petrolera ha implicado el mayor deterioro financiero de Pemex. La ironía es que un gobierno obsesionado con un bajo déficit fiscal y con evitar el endeudamiento bien puede verse hundido por su principal empresa. Los bonos de Pemex pasaron a la clasificación de basura (*junk*) en 2020,⁵ y a partir de 2021 cualquier degradación crediticia de los correspondientes al gobierno federal se explicaría por la rueda de molino que es la paraestatal para las finanzas públicas en su conjunto.

4. LA “V” GUBERNAMENTAL DE 2021

Si la economía se contrajo alrededor de 9.0% en 2020 y crece poco más de 3.0% en 2021, difícilmente podría argumentarse que se registró una recuperación en “V”. Pero en su informe de gobierno —en este caso el presentado al cumplir dos años en la presidencia, el primer día de diciembre— López Obrador planteó una forma de justificar esa “V”.

4. Véase al respecto: Negrete, S. “Los elefantes blancos de AMLO”, en *Análisis Plural, segundo semestre de 2019*; México: transición y vértigo, ITESO, 2020, Guadalajara, pp. 97-104.

5. En abril de 2020 la firma Moody’s se convirtió en la segunda calificadora en clasificar el nivel de los bonos de Pemex por debajo del grado de inversión, con lo que se colocaron en la categoría de bonos especulativos o basura. Véase al respecto: Sígler, É. “Es oficial: Pemex es un bono basura”, en *Expansión*, 17 de abril de 2020; Morales, Y. “Bonos de Pemex ya son basura”, en *El Economista*, 20 de abril de 2020.

No se trata de los ya famosos “otros datos” sino de un uso selectivo y acotado de estos.

El titular del Ejecutivo encontró un dato para sustentar que la economía sí se recuperará en “V”: el empleo formal. AMLO presentó en su informe una serie de cifras y expectativas específicas:

Expongo también que se está cumpliendo el pronóstico que hicimos en el sentido de que la crisis tendría un comportamiento en forma de “V”: caeríamos hasta el fondo, como ocurrió en abril, pero saldríamos del hoyo, como, de hecho, ha venido sucediendo. La economía empieza a crecer y del millón 117 mil 584 empleos formales perdidos ya se han recuperado 555 mil 600. Pienso que en marzo lograremos alcanzar de nuevo los 20 millones 613 mil 536 puestos de trabajo que tenía registrados el Instituto Mexicano del Seguro Social antes de la pandemia.⁶

La expectativa puede ser optimista, como es el caso, aunque mostró mayor realismo que la promesa presidencial hecha en los inicios de la pandemia de que el gobierno crearía nada menos que dos millones de empleos en los siguientes meses —por ejemplo, poco más de 200 mil ampliando el programa de Sembrando Vida y cerca de 81 mil en el Tren Maya—. Quizá lo mismo ocurra con la nueva expectativa lopezobradorista, debido a obstáculos como la persistencia —y probablemente recrudescimiento— de la pandemia durante el primer trimestre de 2021. Además, el presidente parece suponer que las empresas cerraron temporalmente y que el empleo regresará tras una pausa. Cifras recientes del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), en cambio, indican que poco más de un millón de establecimientos micros, pe-

6. “Discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador. 2° Año de Gobierno 2018-2020”, 1 de diciembre de 2020, párr.18. Recuperado de <https://lopezobrador.org.mx/2020/12/01/discurso-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-informe-2-ano-de-gobierno-2018-2020/>

FIGURA 4.4 CREACIÓN / DESTRUCCIÓN ACUMULADA DE EMPLEO EN LOS 12 MESES ANTERIORES, 2011-2020



Cifras en miles.

Fuente: Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

queños y medianos cerraron sus puertas definitivamente.⁷ Esto es, la recuperación de los empleos destruidos será crecientemente complicada para las empresas que tendrían que abrirse de cero o aumentar sus actividades —en un entorno poco favorable—. Lo cierto es que alcanzar la “V” al finalizar marzo de 2021 parece ilusorio, incluso limitándose a un indicador tan restringido como es el empleo formal.

7. Inegi. “El Inegi presenta resultados de la segunda edición del ECOVID-E y del estudio sobre la demografía de los negocios 2020”, Comunicado de prensa núm. 617/20, 2 de diciembre de 2020. Recuperado el 18 de diciembre de 2020, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/ECOVID-IE_DEMOGNEG.pdf

Quizá lo importante para el presidente es que ya tiene una narrativa preparada para 2021. Cuando el empleo formal alcance la cifra registrada en el mes de febrero de 2020 —los 20.61 millones que mencionó en su informe— podrá proclamar que se alcanzó la “V”. Como esto sí deberá ocurrir durante 2021, entonces podrá hablar —falsamente— de que se logró esa recuperación plena con respecto al año anterior, sin mencionar otros temas como PIB, empleo informal o aquellos millones arrojados a la pobreza. La recuperación del PIB y del PIB per cápita —esto es, que ambas cifras alcancen los registros máximos correspondientes a 2018— será en cambio una labor de años, en el segundo caso sin duda más allá del actual sexenio.